

La balsa de piedra

Revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea



La balsa de piedra, nº 5, octubre-diciembre 2013, p. 5.

ISSN: 2255-047X

"El cine sobre la "Guerra Fría" en el siglo XXI: una aproximación ontológica pluralista"

"The cinema about the "Cold War" in the XXI century: an approach ontological pluralist"

Leoncio González Hevia

(Fundación Gustavo Bueno -España-; gonzalezhevialeo@rocketmail.com)

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar la Guerra Fría en sí y también desde un punto de vista cinematográfico, mediante obras que traten el conflicto tanto de forma global como desde ámbitos específicos, circunscribiéndonos finalmente a seis producciones cinematográficas del siglo XXI.

Palabras clave: Sociedades políticas, Guerra Fría, EE.UU., URSS, CIA, cine.

Abstract: This paper analyze the Cold War from a cinematographic point of view through works that address the conflict both overall and from specific areas, and it circumscribing to six movies from XXI century.

Keywords: Political societies, Cold War, USA, USSR, CIA, cinema.

I. Introducción.

Se llama «Guerra Fría» a la etapa política que va desde 1945 a 1990 y su característica principal es la rivalidad entre las dos superpotencias que vencieron en la Segunda Guerra Mundial. Por un lado Estados Unidos del Norte de América (EE.UU.) dirigiendo el bloque capitalista, por otro lado la Unión Soviética (URSS) dirigiendo el bloque comunista. No llegó a haber guerra directa entre las dos potencias, pero sí que hubo guerras indirectas en otros países en las que cada potencia apoyó a sus aliados. En estas guerras periféricas la URSS apoyaba a la guerrilla o al gobierno comunista y EE.UU. apoyaba a la guerrilla o al gobierno anticomunista. El balance de estas guerras fue de 60 millones de muertos. Se evitó el conflicto directo por el miedo a que una guerra nuclear acabara sin vencedores, con la aniquilación mutua, la MAD (Destrucción Mutua Asegurada).

La rivalidad se manifestó en varios ámbitos:

- Carrera militar para lograr un ejército más poderoso y un mayor número de fuerzas de disuasión (arsenal nuclear).
- Carrera espacial buscando aumentar su prestigio internacional para sumar más apoyos. Empezó ganando la URSS (primer satélite, el Sputnik, y primer hombre en el espacio, Yuri Gagarin) pero EE.UU. acabó imponiéndose tras el envío de la misión Apolo XI a la Luna (1969).
- Competencia deportiva en las Olimpiadas.
- Guerra sucia entre los espías de la CIA y los de la KGB.

Cada superpotencia dirigió su propia organización militar internacional. Estados Unidos fundó la OTAN (1949) y la URSS fundó el Pacto de Varsovia (1955). Además contaban con sus áreas de influencia. EE.UU. mantuvo la hegemonía en Europa Occidental (ayudándola económicamente con el Plan Marshall), Japón, América Latina (por medio de la OEA) y Oceanía (por medio de la ANZUS). Por su parte la URSS mantuvo su hegemonía en Europa Oriental (con los que formó la asociación económica COMECON), China (hasta los años 60), y numerosos países de África, Asia y el mundo árabe. El resultado será la división del mundo en tres grandes áreas claramente diferenciadas:

- El primer mundo: los países capitalistas ricos (EE.UU. Europa y Japón).
- El segundo mundo: los países comunistas que alcanzaron un notable nivel económico y social.
- El tercer mundo: el resto de países americanos, africanos y asiáticos, muchos de estos países de reciente fundación tras la descolonización. Aunque se fundó un Movimiento de Países no Alineados para evitar las injerencias de las superpotencias, en la práctica todos fueron alineándose con un bando o con el otro.

La principal diferencia entre el primer mundo y el resto es que en él aparecerá el Estado del Bienestar. Éste consiste en que el Estado se compromete a garantizar los derechos sociales y laborales para todos los ciudadanos. Lo hará invirtiendo e interviniendo en la economía. Usará

los bancos centrales y los impuestos directos proporcionales a la riqueza (pagan más los que más tienen). Por primera vez en la historia se reduce la diferencia entre ricos y pobres y aparece la clase media, el caso más espectacular fue la Suecia de Olof Palme. Estas medidas fueron apoyadas por todos los partidos occidentales para evitar que los comunistas aumentaran su apoyo popular y pudieran ganar las elecciones.

Durante toda la Guerra Fría se sucederán etapas de tensión y etapas de distensión (coexistencia pacífica). A partir de la crisis de los 70 serán habituales los acuerdos bilaterales para reducir armamento nuclear (acuerdos SALT y START).

Además el canciller de la RFA Willy Brandt iniciará una etapa de pactos y buenas relaciones con el bloque comunista y específicamente con la RDA (la Ostpolitik).

Para evitar nuevos conflictos militares después de la Segunda Guerra Mundial se fundó la ONU (Organización de las Naciones Unidas) en la Conferencia de San Francisco (1945). En esta asociación se reúnen representantes de todos los países para resolver sus conflictos diplomáticamente.

1. Conflictos más importantes.

Crisis de Berlín (1948-1949):

- Causas: Tras la Segunda Guerra Mundial se divide Europa en zonas de influencia y Alemania y Berlín en zonas de ocupación. EE.UU. abandona su tradicional neutralidad y ayuda a los anticomunistas en la guerra civil griega (doctrina Truman). En Europa oriental los gobiernos plurales son sustituidos por dictaduras comunistas (doctrina Zhdánov). Los aliados occidentales unifican sus zonas de ocupación de Alemania y Berlín sin contar con los soviéticos. La URSS reacciona bloqueando Berlín Oeste. Occidente responde con un puente aéreo, la disuasión nuclear lleva a la URSS a permitir el abastecimiento de la ciudad.

- Consecuencias: En 1949 se fundan la capitalista RFA (República Federal Alemana) que incluye Berlín occidental y la comunista RDA (República Democrática de Alemania). Poco después la URSS produce bombas atómicas. En Berlín oriental estallarán revueltas anticomunistas en 1953 y en 1961 (año en el que empezará la construcción de un muro que la separará de Berlín occidental). Formación de la OTAN (1949) y el Pacto de Varsovia (1955)

Guerra de Corea (1950-1953):

- Causas: Tras la Segunda Guerra Mundial se divide el país en dos zonas: Norte (comunista) y Sur (capitalista). Corea del Norte invade Corea del Sur. La ONU envía tropas bajo control norteamericano que están a punto de acabar con el norte. Entonces interviene el ejército chino y la situación se nivela. Tensión, ya que en EE.UU. el general MacArthur plantea la posibilidad de usar la bomba atómica. El presidente Truman lo destituirá.

- Consecuencias: Vuelta a la situación preexistente antes de la guerra. Se mantiene la división de Corea en dos países.

Crisis Cubana (1962)

- Causas: EE.UU. intentar derrocar a Fidel Castro con la operación de Bahía de Cochinos. Un año después los aviones espía de EE.UU. (U2) descubren que se están instalando misiles soviéticos en Cuba (demasiado cerca de su territorio). EEUU bloquea la isla y amenaza con atacar a los buques soviéticos que se acerquen. Los militares de ambos bandos presionan para empezar la guerra. Negociaciones directas entre los dirigentes de cada potencia, Kennedy y Krushev, permiten llegar a un acuerdo.

- Consecuencias: La URSS retira sus misiles de Cuba y USA retira los suyos de Turquía. EEUU mantiene el bloqueo económico de Cuba, pero se compromete a no invadirla.

Guerra de Vietnam (1965-1973):

- Causas: División del país tras el final de la presencia colonial francesa (1954): Vietnam del Norte (comunista), Vietnam del Sur (pro occidental). Intervención del ejército estadounidense contra la guerrilla comunista (Vietcong) para intentar frenar la extensión del comunismo por el sur. El temor de EE.UU. es que el comunismo se extienda de país a país hasta controlar todo el mundo (teoría del dominó o «de isla en isla»).

- Consecuencias: Retirada norteamericana por la oposición a la guerra en su propio país. Reunificación del país bajo un régimen comunista.

2. Problemas internos.

Cada bloque sufrió divisiones internas y episodios de protestas reprimidos violentamente:

- URSS: Golpes de estado y dictaduras en Europa del Este para colocar a gobiernos sumisos. Represión militar durante la revolución húngara (1956). Muro de Berlín para impedir la huida al lado capitalista (1961). Ruptura entre la URSS y China (década de los 60). Represión durante la Primavera de Praga (1968), etc.

- EE.UU: Golpes de estado y dictaduras en Latinoamérica (Guatemala 1954, Chile 1973) para beneficiar a sus multinacionales. Movimiento interno de protesta contra la discriminación racial (movimiento por los derechos civiles), protestas contra la guerra de Vietnam. Manifestaciones del mayo del 68 en París, en México (matanza de Tlatelolco) y en otras ciudades, etc.

3. Fin de la Guerra Fría.

La guerra fría terminó cuando la URSS se autodestruye entre 1989 y 1991. En la década de los 80 el presidente norteamericano Ronald Reagan intentó reactivar la carrera militar con el proyecto «Guerra de las galaxias». En 1985 Gorbachov se convierte en nuevo líder de la URSS. Su principal objetivo será poner fin a la crisis económica que está sufriendo el país. Para ello iniciará una serie de reformas económicas (introduciendo elementos capitalistas), políticas (la perestroika que introduce elementos democráticos) e informativas (las glasnost, mayor libertad de expresión y transparencia informativa). En 1989 hubo elecciones democráticas en cada república (región autónoma) de la URSS que dieron el poder a líderes anticomunistas y en algunas regiones a líderes secesionistas. La proclamación unilateral de independencia de las repúblicas bálticas supuso una crisis política. Esto llevó a un intento de golpe de Estado por parte de los contrarios a las reformas. El golpe de Estado fracasó y los nuevos líderes del país encabezados por Boris Yeltsin (triunfador en las elecciones de Rusia) destituyeron a Gorbachov

y decretaron la disolución de la URSS. La superpotencia se dividió en numerosas repúblicas, la principal será Rusia.

La crisis de la URSS tendrá como consecuencia la caída de los regímenes comunistas en Europa Oriental durante el año 1989. Cuando Gorbachov anunció que la URSS no iba a intervenir militarmente en esta zona, una serie de revoluciones populares derrocó a los dictadores comunistas y reinstauró la democracia en esos países. Hubo importantes cambios políticos en esta zona. También cayó el gobierno de la República Democrática Alemana, se derribó el muro de Berlín y se reunificó Alemania (1990). Checoslovaquia se dividió pacíficamente en dos países: República Checa y Eslovaquia. En cambio Yugoslavia se dividió en varias repúblicas tras varias cruentas guerras civiles. Los nuevos dirigentes de estos países (aunque eran antiguos comunistas) se repartieron las antiguas empresas públicas entre ellos y adoptaron un capitalismo salvaje que dejó de garantizar unos mínimos sociales y de bienestar a sus ciudadanos. Hoy en día la característica principal del segundo mundo es la gran diferencia entre ricos y pobres y la profunda corrupción política. China también sufrió revoluciones populares para democratizar el país, pero el gobierno la reprimió duramente (Matanza de la plaza Tian'anmen, cerca de 3.000 muertos). Actualmente han sobrevivido pocos países con el sistema comunista. Algunos lo han adaptado al capitalismo (China y Vietnam), conservando la parte política (dictadura), pero sin la parte económica (economía abierta al capitalismo). Otros se mantienen precariamente (Cuba y Corea del Norte).

II. Tipos de relaciones fundamentales que cada sociedad política puede mantener con las demás.

Las sociedades políticas, como partes de una sociedad universal U , explícitamente interrelacionadas de modo político en la Sociedad de las Naciones Unidas (ONU), dicen necesariamente relaciones mutuas; por lo que, tomando cada unidad como *terminus a quo* de la relación, habrá que afirmar que cada sociedad tiene que mantener relaciones políticas fundamentales con las otras sociedades políticas de su entorno; entorno que, en el límite, está constituido por todas las demás sociedades. Son pues relaciones uni-plurívocas: para n unidades políticas habrá $n-1$ relaciones uni-plurívocas, por tanto, $(n-1) \cdot (n-1) = (n-1)^2 = n^2 - 2n + 1$. Representaremos por $(X, [Y])$ estas relaciones uni-plurívocas de X con cada uno de los demás Estados.

La totalidad de estas $n^2 - 2n + 1$ relaciones políticas uni-plurívocas no tienen por qué ser todas ellas homogéneas. La isología de la que hablamos se fundamenta en caracteres más bien negativos, o que implican negatividad; pero esto no implica que las diversas sociedades políticas deban ser políticamente homogéneas, y no ya sólo en sus constituciones internas, pero ni siquiera en la orientación fundamental o norma que preside las relaciones de cada una con las demás. Ya de la mera circunstancia de que la totalidad de las sociedades políticas se considere subdividida en los grupos reconocidos como «grandes potencias» y «pequeñas potencias», o bien se agrupen en ligas, alianzas, uniones o bloques, podría deducirse que las relaciones uni-plurívocas no tienen por qué ser homogéneas. Lo que significa que será necesario clasificarlas. Ahora bien, los criterios para esta clasificación son múltiples, pero aquí nos atenderemos al criterio más universal y formal posible, que es el que está vinculado con la misma estructura holótica de la sociedad de referencia, la Sociedad Universal. Según esto, la tipología de estas relaciones uni-plurívocas fundamentales que obtendremos, no por ser muy indeterminadas o abstractas dejan de ser menos profundas o significativas. La indeterminación tiene que ver:

a) Con la posibilidad constante de interpretar las relaciones en el plano *emic* o intencional de la norma de cada Estado, y en el plano *etic* o efectivo, según criterios de análisis pertinentes. En cualquier caso la intencionalidad normativa no puede ser subestimada a pesar de sus constantes desviaciones empíricas efectivas.

b) Con la dificultad de inscribir a un Estado determinado en una tipología dada, y no sólo porque haya que tener en cuenta la posibilidad de su variación.

Puede establecerse, por tanto, una *tipología de las normas políticas fundamentales* que presiden las relaciones uni-plurívocas (X,[Y]) entre las sociedades políticas según que el tipo holótico de la relación sea isológica o sinalógica y según el grado de la relación de cada tipo. Atendiendo a estos criterios obtenemos la siguiente tabla:

Grado de cada tipo según la disposición del otro / Tipo holótico de relación política	Grados mínimos (límite = 0)	Grados máximos (límite = 1)
Isología política	I Isología de X con [Y] con sinalogía política mínima: coexistencia simple; límite: norma del Aislacionismo	II Isología de X con [Y] con relaciones de sinalogía política máxima; límite: norma del Ejemplarismo
Sinalogía política	III Sinalogía de X con [Y] con isología política mínima; límite: norma del Imperialismo depredador	IV Sinalogía de X con [Y] con isología política máxima; límite: norma del Imperialismo generador

La tabla va referida a normas imputables *emic* a una sociedad, pero en la medida en que tal normatividad intencional quede reflejada *etic* en algún comportamiento objetivo. A veces la imputación de una norma a una sociedad depende de sus relaciones con ella: una sociedad colonizada tenderá a ver a la metrópoli como un Imperio depredador, aunque la metrópoli no se considere como tal. La constatación de una normatividad interna intencional, en una sociedad, no garantiza en ningún caso que en la práctica empírica esa norma haya de ser seguida de un modo constante.

Cabe suscitar, por otra parte, la cuestión acerca del orden histórico genético que pudiera mediar entre las normas de la tabla, así como la cuestión de la transformabilidad de las unas en las otras.

Como ejemplos de sociedades políticas regidas en nuestro siglo por la norma IV hay que citar, desde luego, a la Unión Soviética, por un lado (en cuanto impulsora de los movimientos de liberación nacional, y esto sin perjuicio de sus prácticas depredadoras) y a los Estados Unidos por otro (en tanto se presentan como garantes de la defensa de los derechos humanos y de las democracias, y esto dicho con las mismas reservas que hemos aplicado a la Unión Soviética).

III. Tipos de relaciones fundamentales que cada sociedad política puede mantener con las demás según los tipos de normas fundamentales.

Los tipos de normas fundamentales que hemos establecido se refieren, obviamente, a cada una de las sociedades políticas, pero abstractando las relaciones recíprocas que las otras sociedades políticas del entorno puedan mantener con la sociedad de referencia. Relaciones recíprocas que pueden también ser muy variadas desde el punto de vista empírico; sin embargo, aquí nos importa examinar las situaciones teóricas que puedan ser concebidas sin salirnos fuera del horizonte propio de las relaciones entre las sociedades políticas en el sentido establecido. Se nos abre aquí, por tanto, la posibilidad de trazar una matriz resultante de poner en correspondencia cada tipo de norma fundamental de una sociedad política X con los otros tipos de normas que presiden las sociedades Y que tengan relación con la primera. La matriz comprenderá $4 \cdot 4 = 16$ situaciones, que podremos disponer en una tabla autológica de doble entrada. Así pues, mientras que la tabla anterior se refiere a relaciones uni-plurívocas, la tabla de situaciones que presentamos a continuación contempla las relaciones pluri-plurívocas entre las sociedades políticas.

Y X	I Norma de la coexistencia simple	II Norma de la coexistencia ejemplar	III Norma del Imperialismo depredador	IV Norma del Imperialismo generador
I Norma de la coexistencia simple	Situación 1	Situación 5	Situación 7	Situación 9
II Norma de la coexistencia ejemplar	Situación 6	Situación 2	Situación 11	Situación 13
III Norma del Imperialismo depredador	Situación 8	Situación 12	Situación 3	Situación 15
IV Norma del Imperialismo generador	Situación 10	Situación 14	Situación 16	Situación 4

Cuanto a las situaciones diagonales: no solamente en las relaciones sociales etológicas o humanas, en general, suele cumplirse la regla de que la competencia y el antagonismo surge más entre los iguales que entre los desiguales. También entre las relaciones entre las sociedades políticas, las relaciones simétricas pueden implicar un antagonismo o incompatibilidad que a veces las relaciones asimétricas no implican. Esto no significa que las situaciones simétricas hayan de ser siempre antagónicas. Concretando: las situaciones 1 y 2 no son por sí mismas antagónicas; las situaciones 3 y 4 son antagónicas por principio. En la medida en que sea posible establecer «zonas de influencia» disyuntas el antagonismo disminuirá, y más en la situación 3 que en la situación 4. La situación 4 podría ser ejemplificada por la Guerra Fría que después de la Segunda Guerra Mundial se estableció entre EE.UU. y URSS, en realidad hasta la caída de la «tercera Roma».

IV. El imperio yanqui.

Desde que Stalin muere en 1953 y sus sucesores tutelan el Imperio Soviético hasta su decadencia, EE.UU. toma el timón a nivel mundial. Desde entonces el número de naciones políticas en el mundo se ha multiplicado. Los motivos son obvios: EE.UU. obra como un Imperio «pacifista», y en cierto sentido parasitario. Sus maneras consisten en enfrentar entre sí a los demás Estados del mundo para, una vez debilitados, echarles una mano al cuello. Pero su objetivo no es convertir en ciudadanos estadounidenses a todos los habitantes del planeta. Mientras el Imperio Soviético, y antes el Español y el Romano buscaban unificar en torno a unas mismas leyes, una misma lengua y un mismo comercio a todos sus ciudadanos, e incluso rebasar esos límites (el «por el Imperio hacia dios» de los españoles, o el comunismo de los soviéticos), los EE.UU., aun teniendo rasgos generadores como los antedichos, no mantiene esa política a nivel universal, teniendo rasgos depredadores como prueba su apoyo y mantenimiento de Estados tiránicos y dictatoriales (las distintas dictaduras iberoamericanas durante el siglo XX, algunos regímenes tiránicos africanos o, por supuesto, el régimen despótico de Arabia Saudí, cuna y caja fuerte del islamismo internacional). Estos rasgos depredadores separan pueblos dentro de cada una de las plataformas continentales más que unirlos.

V. El cine sobre la "Guerra Fría".

1. El cine occidental anticomunista en los años de la "Guerra Fría".

El cine occidental —principalmente norteamericano— tiene un ciclo de cine anticomunista en los años de la Guerra Fría, desde finales de los cuarenta a primeros de los sesenta, que hace hincapié en la demonización de la URSS a través de historias de agentes infiltrados que tratan de dinamitar el modo de vida occidental con comportamientos terroristas —*Alta traición* (Roy Boulting, 1951), *Suspense en comunismo* (Eduardo Manzanos Brochero, 1956), *Murió hace quince años* (Rafael Gil, 1954)—. La sospecha de afiliación comunista de cineastas tiene en el suceso de la caza de brujas del macartismo un lamentable hecho histórico que ha quedado plasmado en varias películas, con una perspectiva apologética —*El gran Jim McLain* (Edward Ludwig, 1952), *La ley del silencio* (Elia Kazan, 1954)—, metafórica —*El beso mortal* (Robert Aldrich, 1955), *Murmullos en la ciudad* (Joseph L. Mankiewicz, 1951)— y con una revisión crítica en *Caza de brujas* (Irwin Winkler, 1991), *The Hollywood Ten* (John Berry, 1950) o, circunstancialmente, *The Majestic* (Frank Darabont, 2001).

Otro aspecto del cine de la Guerra Fría es su insistencia en la ausencia de libertades en los países del Este y la inhumanidad de sus regímenes políticos o de los partidos comunistas occidentales bajo su mandato —*Fugitivos del terror rojo* (Elia Kazan, 1953), *The Steel Fist* (Wesley Barry, 1952), *Persecución en Madrid* (Enrique Gómez, 1952), *The Red Menace* (R.G. Springsteen, 1949), *Perseguidos* (José Luis Gamboa, 1952), *Casada con un comunista* (Robert Stevenson, 1949), *Rapsodia de sangre* (Antonio Isasi-Isasmendi, 1958)—, que destruyen familias o impiden la realización del amor —*Los jóvenes amantes* (Anthony Asquith, 1954), *No me abandones* (Delmer Daves, 1953), *Traición* (Victor Saville, 1949)—, se comportan con crueldad con los presos —*Embajadores en el infierno* (José María Forqué, 1956)—, persiguen a los prófugos que se exilian en Occidente —*Los ases buscan la paz* (Arturo Ruiz Castillo, 1955)— o captan a occidentales para sus intereses —*Decisión a medianoche* (Nunnally Johnson, 1954)—.

Con relativa frecuencia la amenaza comunista se dirige especialmente a las convicciones religiosas —*Mi hijo John* (Leo McCarey, 1952), *Satanás nunca duerme* (Leo McCarey, 1962)— y hasta éstas legitiman el anticomunismo —*La señora de Fátima* (Rafael Gil, 1951)—. Los escenarios del Este son países sin nombre, la URSS, China u otros países orientales —*Aventura*

en *Shanghái* (Frank Lloyd, 1954), *La sombra del zar amarillo* (J. Lee Thompson, 1969), *Tokyo File 212* (Dorrell McGowan, Stuart E. McGowan, 1951)—, o Europa —*Guerrilla Girl* (John Christian, 1953)—.

El relativo realismo de algunos tratamientos da paso a relatos de política-ficción, frecuentemente en clave bélica —*Battle Beneath the Earth* (Montgomery Tully, 1967), *Invasion U.S.A.* (Alfred E. Green, 1952), *Amanecer rojo* (John Milius, 1984), *The Lost Missile* (Lester Wm. Berke, 1958), *Marea roja* (Tony Scott, 1995)— o a relatos que llaman la atención sobre el peligro antidemocrático del anticomunismo, como *Siete días de mayo* (John Frankenheimer, 1964). En su forma más genérica, el cine de la Guerra Fría da lugar a ciclos sobre agentes del tipo James Bond que dan por supuesta la maldad de los antagonistas sin caracterizaciones ideológicas ni referencias históricas precisas, aunque en algunos casos —*El espía que surgió del frío* (Martin Ritt, 1965), *La gran amenaza* (Gordon Douglas, 1948), *Pendiente de un hilo* (André De Toth, 1960), *El silencioso* (Claude Pinoteau, 1973)— haya un talante documental y quede reflejado el clima de la época. Otros productos de distintos géneros revelan el mismo trasfondo de confrontación de la Guerra Fría, como *El diablo de las aguas turbias* (Samuel Fuller, 1954), *Estación polar Cebra* (John Sturges, 1968), *Estado de alarma* (James B. Harris, 1965), etc. en algunos de los cuales, la desconfianza de la tensión entre los bloques se basa en el peligro nuclear, con historias sobre la escalada armamentística o el robo de secretos atómicos —*Manos peligrosas* (Samuel Fuller, 1953), *El FBI entra en acción* (Jerry Hopper, 1952), *Rapto en Hamburgo* (Val Guest, 1955), *El regreso del gángster* (Lewis Allen, 1955), *Project X* (William Castle, 1968), *Tangier Incident* (Lew Landers, 1953)—. Aunque el tratamiento suele ser dramático, sobresalen algunas comedias que, al final del ciclo, ponen en cuestión el equilibrio de terror propio de la Guerra Fría, como *¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú* (Stanley Kubrick, 1964) o *¡Que vienen los rusos! ¡Que vienen los rusos!* (Norman Jewison, 1966)

2. El "juego" de la Guerra Fría en 6 películas.

El gran atractivo que tiene la Guerra Fría para el cine es el aire de misterio y oscuridad que envuelve a un periodo de la historia en el que esos dos grandes bloques se enfrentaron durante décadas en un conflicto «secreto» y «silencioso». Espías, agentes dobles, idealismo, lealtad, documentos clasificados y paranoia se entremezclan dando lugar a guiones plagados de giros argumentales y dobles sentidos. Lo que más juego suele dar son los dobles agentes. Esos espías al servicio del mejor postor que venden los secretos de su país al enemigo en beneficio propio. Ponerlos al descubierto forma parte del reto que se plantea al héroe protagonista, pero también al espectador, al que se hace caer en la trampa del «nada es lo que parece». Cualquiera de las películas que se proponen a continuación sirve para hacerse una idea global de ese juego de la Guerra Fría del que se ha aprovechado el cine, a veces tomando prestado el material de la literatura.

2.a. *El topo* (Tomas Alfredson, 2011).

En el MI6 (el Servicio de Inteligencia británico) se ha infiltrado un topo por parte del espionaje soviético. George Smiley (Gary Oldman), al borde del retiro, tendrá como misión encontrar al traidor. Ambientada en 1973, *El topo* parte de la novela homónima de John le Carré, que ya fuera adaptada con anterioridad a una serie de televisión. Con guion de Bridget O'Connor (*Sixty Six, Mrs. Ratcliffe's Revolution*) y Peter Straughan (*Los hombres que miraban fijamente a las cabras, Nueva York para principiantes*). En el reparto de este complicado thriller de espías se encuentran, además de Oldman, John Hurt, Colin Firth, Mark Strong y Toby Jones. *El topo* fue

dirigida por Tomas Alfredson, sueco que se reveló internacionalmente con la estupenda y singular película vampírica *Déjame entrar*.

2.b. *El caso Farewell (Christian Carion, 2009)*.

En 1981, el coronel de la KGB Grigoriev, desencantado con el régimen de Brezhnev, se pone en contacto con un joven ingeniero francés en Moscú, Pierre Froment, a quien le hace llegar documentos secretos. Esta información que contiene detalles sobre la red de espionaje que la URSS tiene desplegada en los países occidentales, cambiará el rumbo de la historia y se convertirá en el caso de espionaje más importante de la Guerra Fría.

2.c. *La guerra de Charlie Wilson (Mike Nichols, 2007)*.

La invasión soviética de Afganistán, también conocida como guerra afgano-soviética, fue un conflicto armado (1979-1989) en el que intervinieron la Unión Soviética en apoyo al gobierno del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) contra los fundamentalistas islámicos insurrectos, autodenominados muyahidines, que eran apoyados por Estados Unidos, Arabia Saudita, Pakistán y otras naciones musulmanas.

Un político tejano llamado Charlie Wilson (Tom Hanks) es impulsado por su mecenas y amante Joanne Herring (Julia Roberts) al abastecimiento de armas y dinero a los muyahidines para liberar a Afganistán del ejército soviético.

Para lograr su objetivo, Wilson cuenta con la ayuda del agente de la CIA Gust Avrakotos (Philip Seymour Hoffman).

Mike Nichols (*El graduado, Closer*) es el director de este docudrama político-bélico que, centrado en la figura del congresista tejano Charlie Wilson y ambientado en los últimos coletazos de la Guerra Fría, describe parcialmente la implicación de los EE.UU. en la guerra que enfrentó en los años 80 a la URSS y Afganistán.

2.d. *La vida de los otros (Florian Henckel von Donnersmarck, 2006)*.

Esta producción alemana se alzó en 2007 con el Oscar a la Mejor Película de Habla no Inglesa. Ambientada en la República Democrática Alemana en 1984, cuenta la historia de Gerd Wiesler (Ulrich Mühe), uno de los miembros más competentes del servicio de inteligencia y espionaje de la Stasi (la policía secreta del régimen comunista de la RDA) al que le encargan vigilar a una pareja formada por el escritor Georg Dreyman (Sebastian Koch) y la actriz Christa-Maria Sieland (Martina Gedeck).

Para ello introduce en casa de Dreyman una serie de escuchas, a través de las cuales va conociendo la vida diaria de la pareja.

2.e. *El buen pastor (Robert De Niro, 2006)*.

Finales de los años 30. Edward Wilson (Matt Damon) es un brillante alumno de Yale, el favorito del profesor Fredericks (Michael Gambon), a quien Wilson tendrá que investigar como presunto nazi cuando se vincule a una sociedad secreta del centro (Skull & Bones) y contacte con agentes del FBI.

Este es el inicio de una carrera profesional que le llevará a ocupar altos puestos en el sistema de espionaje estadounidense.

Robert De Niro, producido por Francis Ford Coppola e intentando, con ínfulas épicas, realizar *El padrino* de los espías con este título centrado en la figura de un personaje de ficción que presenta ecos biográficos de James Jesus Angleton, uno de los nombres pioneros en el establecimiento de la CIA estadounidense.

2.f. Una mente maravillosa (Ron Howard, 2001).

Esta es otra manera de retratar la Guerra Fría o usarla como contexto histórico para una historia. John Forbes Nash Jr. (Russell Crowe) es un genio de las matemáticas matriculado en Princeton en 1947 y un notorio profesor universitario que ha desarrollado una importante teoría matemática.

Casado con su ex alumna Alicia (Jennifer Connelly), la genialidad de Nash será amenazada por la esquizofrenia, enfermedad que afecta gravemente a su vida personal y profesional.

En 1953, en plena Guerra Fría, Nash es llamado al Pentágono. Se han detectado transmisiones soviéticas sin significado aparente. Ante un muro cubierto de números, Nash encuentra patrones geométricos y descifra la clave. Descubre que se trata de coordenadas geográficas correspondientes a rutas para cruzar la frontera de EE.UU. Una vez cumplido su trabajo se le dan las gracias y se le despide. Nash se da cuenta de que hay un misterioso observador tras una celosía y hace dos preguntas: «¿Quién es el mandamás? ¿Qué traman los rusos?» No recibe respuesta a ninguna de ellas y amablemente se le indica la salida, quedando muy claro que el científico es un asalariado del poder; que no sabe bien para quién ha trabajado ni en qué...

Esta película de Ron Howard ganó cuatro Oscar, entre ellos el de Mejor Película y Mejor Guion Adaptado. Está basada en un libro de Sylvia Nasar. Con guion de Akiva Goldsman (guionista de *El código Da Vinci*, y de *Soy leyenda*).

VI. Conclusiones.

En resolución, las sociedades políticas dicen necesariamente relaciones mutuas; por lo que afirmamos que cada sociedad tiene que mantener relaciones políticas fundamentales con las otras sociedades políticas de su entorno, constituido este entorno, en el límite, por todas las demás sociedades. La totalidad de estas relaciones políticas uni-plurívocas no tienen por qué ser todas ellas homogéneas, lo que significa que es necesario clasificarlas. Ahora bien, los criterios para esta clasificación son múltiples, pero aquí nos atuvimos al criterio más universal y formal posible, el que está vinculado con la misma estructura holótica de la sociedad de referencia, la Sociedad Universal. Establecimos, por tanto, una tipología de cuatro normas políticas fundamentales que presiden las relaciones uni-plurívocas entre las sociedades políticas según el tipo holótico de la relación, aislológica o sinalógica, y según el grado de la relación de cada tipo. Como ejemplos de sociedades políticas regidas en nuestro siglo por una de estas normas, la norma del Imperialismo generador, citamos a la Unión Soviética por un lado (en cuanto impulsora de los movimientos de liberación nacional, y esto sin perjuicio de sus prácticas depredadoras) y a los Estados Unidos por otro (en tanto se presentan como garantes de la defensa de los derechos humanos y de las democracias, y esto dicho con las mismas reservas que aplicamos a la Unión Soviética).

Abrimos asimismo la posibilidad de trazar una matriz resultante de poner en correspondencia cada tipo de norma fundamental de una sociedad política X con los otros tipos de normas que presiden las sociedades Y que tengan relación con la primera. Esta matriz comprendió entonces 4·4=16 situaciones, que dispusimos en una tabla autológica de doble entrada. La situación 4 la ejemplificamos por la Guerra Fría que después de la Segunda Guerra Mundial se estableció entre EE.UU. y URSS, en realidad hasta la caída de la «tercera Roma».

Desde la decadencia del Imperio Soviético, EE.UU. tomó el timón a nivel mundial. Ahora el número de naciones políticas en el mundo se ha multiplicado. EE.UU. obra como un Imperio parasitario. Sus maneras consisten en enfrentar entre sí a los demás Estados del mundo para, una vez debilitados, echarles una mano al cuello. Mientras el Imperio Soviético buscaba unificar en torno a unas mismas leyes, una misma lengua y un mismo comercio a todos sus ciudadanos, los EE.UU., aun teniendo rasgos generadores, no mantiene esa política a nivel universal, teniendo rasgos depredadores como prueba su apoyo y mantenimiento de Estados tiránicos y dictatoriales (las distintas dictaduras iberoamericanas durante el siglo XX, algunos regímenes tiránicos africanos o, por supuesto, el régimen despótico de Arabia Saudí, cuna y caja fuerte del islamismo internacional). Estos rasgos depredadores separan pueblos dentro de cada una de las plataformas continentales más que unirlos.

Seguidamente, apuntamos una relación de películas del cine occidental —principalmente norteamericano— que componen un ciclo de cine anticomunista en los años de la Guerra Fría y que hace hincapié en la demonización de la URSS a través de historias de agentes infiltrados que tratan de dinamitar el modo de vida occidental con comportamientos terroristas. Citamos asimismo aspectos del cine de la Guerra Fría como su insistencia en la ausencia de libertades en los países del Este y la inhumanidad de sus regímenes políticos (o de los partidos comunistas occidentales bajo su mandato), que persiguen a los prófugos que se exilian en Occidente o captan a occidentales para sus intereses. Y anotamos además otros productos de distintos géneros que revelan el trasfondo de confrontación de la Guerra Fría, en algunos de los cuales la desconfianza de la tensión entre los bloques se basa en el peligro nuclear, con historias sobre la escalada armamentística o el robo de secretos atómicos.

Finalmente, propusimos media docena de producciones cinematográficas del siglo XXI que sirven para hacerse una idea global del «juego» de la Guerra Fría del que se ha aprovechado el cine; el aire de misterio y oscuridad que envolvió a ese periodo de la historia en el que dos grandes bloques se enfrentaron durante décadas en un conflicto «secreto» y «silencioso», con sus idealismo, lealtad, documentos clasificados y paranoia entremezclados, y que dan lugar en el siglo XXI a guiones plagados de giros argumentales y dobles sentidos, con espías al servicio del mejor postor que venden los secretos de su país al enemigo en beneficio propio.

Bibliografía:

ARIAS, M.J., «El juego de la Guerra Fría en 10 películas», *lainformacion.com* (http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/cine/el-juego-de-la-guerra-fria-en-10-peliculas_X335UcBH7nttkQ1PWe61c7/).

ARMESILLA, Santiago, «Izquierda Hispánica ante el Imperialismo», *Izquierda Hispánica* (<http://izquierdahispanica.org/2011/imperialismo/>).

El Criticón (<http://www.alohacriticon.com/elcriticon/>).

FilmAffinity (<http://www.filmaffinity.com/es>).

GARCÍA SIERRA, Pelayo, *Diccionario de filosofía*, Proyecto Filosofía en español (<http://filosofia.org/filomat/index.htm>).

LaButaca.net (<http://www.labutaca.net/>).

MARTÍN, Abel & MARTÍN SIERRA, Marta, *Mathsmovies: Matemáticas y Cine* (<http://www.mathsmovies.com/>).

Profesor de Historia Geografía, Arte y Sociales: Guerra Fría (<http://www.profesorfrancisco.es/2009/11/guerra-fria.html>).

Proyecto educativo Kairós, Cinemateca, «Guerra Fría», (<http://iris.cnice.mec.es/kairos/mediateca/cinemateca/contemporanea/fria.html>)